Título. Los supuestos metodológicos de la gramática generativo transformatoria. Asignatura. Filosofía del lenguaje. Carrera. Filosofía. Plan 80. Autor. Eduardo Bustos Guadaño. Fecha de grabación. 23 de marzo de 1984. Fecha de emisión. 24 de abril de 1984. La obra del lingüista americano Noam Chomsky constituye una de las más importantes y contravertidas aportaciones intelectuales del siglo XX. Hasta tal punto es así que hoy día se suele distinguir entre la lingüística pre- y post-Chomsky. Es decir, entre la lingüística antes de la obra de Chomsky y la lingüística que se ha hecho después de la obra de Chomsky. Como si esa obra constituyera un...

paso cualitativo en el desarrollo de la ciencia lingüística. Incluso algunos lingüistas y metodólogos de la ciencia mantienen que la obra de Chomsky ha contribuido decisivamente a la constitución de la lingüística como auténtica ciencia, que sólo después de la obra de Chomsky se puede hablar de la lingüística como ciencia. Las aportaciones de Chomsky han sido múltiples y se pueden clasificar en diversos niveles. Desde el punto de vista filosófico, las que tienen más interés son las que se refieren a la aclaración del objeto y naturaleza de la lingüística y a la relación de esta ciencia con otras ciencias humanas. En esta charla vamos a tratar de dar una panorámica general sobre cuáles son los supuestos metodológicos clásicos de la teoría generativa transformatoria y sobre cómo se concibe en la actualidad la relación entre los diferentes niveles de la ciencia lingüística. Los metodólogos de la ciencia lingüística son los que más se refieren a la aclaración de la ciencia lingüística. Los supuestos esenciales de la obra de Chomsky son los que más se refieren a la aclaración de la ciencia lingüística.

Chomsky se pueden reducir de un modo muy esquemático, de un modo muy tosco, a dos. En primer lugar, lo que se denomina la infinitud del corpus lingüístico. Es el aspecto que se suele poner en relación con la capacidad creativa del hablante oyente. Se supone que el hablante oyente es capaz de producir y entender una cantidad potencialmente infinita de oraciones de su lengua. En realidad, no se afirma que de hecho esto suceda así, aunque el número de producciones y recepciones de oraciones distintas es muy grande al cabo de la vida de un hablante oyente, no es infinito, evidentemente. Lo que Chomsky afirma es que el hablante oyente podría producirlas y entenderlas, podría producirlas y entenderlas si su vida tuviera una duración infinita. Es una

capacidad, por lo tanto, potencial. Este supuesto asigna como tarea a la teoría lingüística de una lengua particular la explicación de un conjunto potencialmente infinito de oraciones mediante la utilización de un conjunto de recursos finitos como parecen ser los que utilizan los humanos para construir su lenguaje. Esta suposición de que el conjunto de oraciones posibles pertenecientes a una lengua es infinito no es más raro que suponer, por ejemplo, que el conjunto de los números naturales es infinito y que no hay un número natural tal que ese número sea el número mayor de todos. En el lenguaje tampoco es admisible, desde el punto de vista de la gramática formal, el concepto de oración más larga en una determinada lengua y esto es justamente lo que significa que la lengua sea infinita. Este supuesto de la infinitud

del lenguaje subvierte por la base todos los intentos de gramáticas hechos sobre cuerpos de datos lingüísticos de naturaleza finita. En un conjunto finito de oraciones tienen sentido afirmaciones sobre la probabilidad de ocurrencia de algunos elementos determinados, pero no sucede así en el caso de un conjunto infinito, en el cual la afirmación sobre la

probabilidad de la ocurrencia de un determinado elemento no tiene sentido. La infinitud del explanandum, de lo que hay que explicar, condiciona también la forma de la gramática, el explanandum, el artificio explicatorio. Las reglas distribucionalistas de la gramática son las que más se utilizan en la gramática. Los lingüistas pertenecientes al estructuralismo anteriores a Chomsky no sirven si se aplican a un conjunto de oraciones.

No tienen sentido dentro de un cuerpo de datos infinito. La gramática ha de organizarse según modelos recursivos que a partir de reglas y elementos finitos son capaces de generar conjuntos infinitos de combinaciones. Por otra parte, la gramática deberá producir el conjunto infinito de las oraciones de una lengua y solamente esas. Es decir, no deberá generar un conjunto infinito demasiado grande. Este hecho ha producido y produce muchos problemas en la teoría lingüística generativa. Por ejemplo, en las discusiones sobre la adecuación de las gramáticas, sobre las restricciones que sobre las gramáticas se han de hacer. Uno de los mayores problemas que ha tenido la gramática generativa transformatoria en los últimos 30 años ha sido el uso de las normas de la lengua. Ha sido justamente el...

de darse cuenta de que los artificios formales generaban conjuntos demasiado grandes. Es decir, que la gramática generaba más oraciones de las pertenecientes a una lengua de la cual era la gramática. Fundamentalmente, esta sobregeneración estaba provocada por lo que se denominan transformaciones. Y buena parte de la tarea de Chomsky y de otros lingüistas en los últimos años ha sido el intento de restringir la capacidad generativa que introducían estas operaciones estructurales denominadas transformaciones. En segundo lugar, por lo que respecta al segundo supuesto metodológico de la obra de Chomsky, consiste en lo siguiente. Según Chomsky, lo que hay que describir es la competencia del hablante oyente ideal. En su obra,

Otro aspecto de la teoría de la sintaxis, por ejemplo, afirma que lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante oyente ideal en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés y errores característicos o fortuitos. Según Chomsky, la competencia es el conocimiento que el hablante oyente tiene de su lengua. El hablante oyente ideal es una entidad abstracta, es una abstracción, pero no en el sentido de constituir un objeto estadístico. El hablante oyente ideal del que habla Chomsky no es la media estadística de una muestra representativa de hablantes, sino un modelo abstracto que permite al lingüista prescindir de ciertos inconvenientes de los hablantes. Los hablantes oyentes reales, como los que hemos mencionado, las limitaciones de memoria,

las equivocaciones, los lapsus, etc. No obstante, el hablante-oyente ideal mantiene una cierta relación con los hablantes-oyentes reales, relación a través de la cual la teoría es controlada por los datos empíricos lingüísticos. En este punto es preciso afinar a la apreciación. No hay para el lingüista generativo datos lingüísticos en bruto que sean capaces, sin más, de controvertir su teoría, de falsarla. Y en este sentido, su teoría, la teoría lingüística, no se ajusta a los típicos esquemas metodológicos de verificación y falsación postulados por algunos filósofos de la ciencia o algunos científicos, como por ejemplo Karl Popper. El lingüista generativo, a la hora de admitir datos que puedan modificar su teoría, efectúa una selección previa y no considera esos datos, sino en la medida en que cree, que justamente pueden afectar a su teoría. A este respecto, dice Chomsky,

siguiente. Estamos intentando averiguar la competencia del hablante oyente ideal por medio de la competencia de los hablantes oyentes concretos. En cualquier caso, no podemos pasarnos sin los datos que acerca de su lengua nos proporcionan estos últimos. En resumidas cuentas, hemos de apelar a su intuición lingüística. La mayoría de las veces se produce, por lo tanto, esa apelación a la intuición del hablante oyente. Y la teoría de la actuación sobre la que más adelante diremos algo no está suficientemente desarrollada como para poder decidir a la vista de los datos lingüísticos brutos cuáles son válidos para la contrastación de la teoría y cuáles no lo son en vista de que son agramaticales. En resumen, lo único que se puede decir a este respecto es que la teoría generativa transformatoria de una lengua es controlada. En mayor o menor medida, por los datos empíricos procedentes de dicha lengua.

vaguedad en la relación teoría-datos empíricos no se ajusta por completo a las exigencias de los metodólogos más rigurosos, pero es una situación que atraviesan no solamente todas las ciencias sociales en proceso de formación, sino todas las ciencias en su conjunto, sean ciencias sociales, sean ciencias humanas o sean ciencias físicas, ciencias naturales. De todos modos, no es este un problema que preocupe demasiado a los lingüistas generativos, que se han ocupado más bien, como dije anteriormente, en restringir la potencia generativa de sus modelos, porque generan demasiadas cosas, que en buscar recursos para dar cuenta de molestos datos lingüísticos. El objetivo de la teoría lingüística generativa ha de ser, según Chomsky, describir la competencia del hablante oyente ideal, es decir, describir las reglas que el hablante oyente ideal utilizaría y a través de él las que utilizan los hablantes oyentes reales.

Cuando Chomsky afirma que la teoría lingüística aspira a caracterizar el conocimiento que un hablante oyente tiene de su lengua, hay que distinguir dos cuestiones relacionadas. La primera es que el conocimiento de una lengua se identifica con las reglas que gobiernan los comportamientos lingüísticos de los hablantes de esa lengua. Y es en este sentido en el que Chomsky afirma que la teoría lingüística es una descripción del conocimiento que tiene un hablante nativo de su lengua. La segunda cuestión se refiere al carácter de ese conocimiento, a la relación entre el individuo, el hablante, y esas reglas. Es decir, si es consciente o no de ellas, si están relacionadas con la activación de determinados circuitos neuronales, etc. Sobre esta segunda cuestión, lo que Chomsky afirma es que el conocimiento que tiene un hablante de las reglas lingüísticas es un conocimiento que tiene un hablante nativo de su lengua.

que gobiernan su actividad lingüística es implícito, es decir, que no es consciente. Este tipo de conocimiento implícito o tácito se puede ilustrar de una manera metafórica a falta de una formulación psicofisiológica más precisa. Se ha comparado, por ejemplo, con el conocimiento que el individuo tiene de ciertas actividades que una vez aprendidas son inolvidables, por ejemplo, nadar o montar en bicicleta, aunque se han subrayado evidentemente también las diferencias. Saber hablar, saber una lengua, tiene esa misma connotación sobre la no consciencia del individuo que desempeña la actividad lingüística. Por otra parte, este tipo de conocimiento tácito proporciona, por lo menos desde un punto de vista intuitivo o presistemático, un indicio de su carácter innato. Siendo el aprendizaje de una lengua una actividad sumamente compleja, es natural suponer que la aparente facilidad

con que se realiza la aprendizaje de una lengua es una actividad de la que se puede hacer un aprendizaje. Depende de ciertas capacidades innatas del individuo.

Pero este tipo de razonamientos es claramente insuficiente sin una evidencia posterior, tanto lingüística como psicológica. Al no ser consciente el hablante oyente real de las reglas que gobiernan su actuación lingüística, no puede aportar datos decisivos sobre la pertenencia o no de una frase o enunciado a su lengua. Es decir, no puede decidir sin más sobre la gramaticalidad o agramaticalidad de una oración. Por supuesto, esto no quiere decir que sus juicios carezcan de importancia. Chomsky asigna efectivamente en su teoría lingüística una gran importancia a las intuiciones, tanto del hablante oyente de una lengua como a las del propio lingüista. Los juicios introspectivos del hablante oyente sobre la aceptabilidad de las oraciones controlan sin más precisiones. Lo que el lingüista considera gramatical o no. Pero no hay que confundir como...

ha sucedido en la lingüística tradicional, especialmente la de corte estructuralista prechomskiano, no hay que confundir entre aceptabilidad y gramaticalidad de una oración. Al contrario de la gramaticalidad, la aceptabilidad es una noción estrictamente empírica. Una oración es aceptable si y solamente si es considerada como perteneciente a una lengua por un número suficiente y representativo de hablantes oyentes de esa lengua. La relación que tiene con la gramaticalidad es la siguiente. La aceptabilidad, aun por una muestra estadística representativa, la aceptabilidad de una oración no determina unívocamente su gramaticalidad. Consideremos el siguiente ejemplo respecto al castellano. Hay una gran cantidad de hablantes de regiones de España que consideran gramaticales las oraciones que incluyen leísmos, lo que se conocen como leísmos, laísmos o loísmos. Un lingüista estructuralista, un lingüista estructuralista, un lingüista estructuralista,

tradicional se vería forzado a admitir como oraciones gramaticales, puesto que serían aceptadas por una determinada muestra de hablantes, por ejemplo, las oraciones la dijo que se callara o le dijo que se callara, y tendría que dar una explicación adecuada de las dos. Pero un lingüista generativo rechazaría plausiblemente la oración la dijo que se callara como una oración agramatical, puesto que no es generable a partir de las reglas que regulan en la gramática el uso del pronombre personal en posición de objeto en castellano. Este caso puede ilustrar además las razones que aporta el lingüista para no aceptar sin más las intuiciones y racionalizaciones del hablante oyente acerca de su propia actuación. En efecto, muchos hablantes oyentes pueden pensar que la regla que regula el uso del pronombre personal en posición de objeto es que se usa lo cuando el objeto es cosa de género masculino, le cuando es persona masculina y la cuando es persona o cosa de género femenino. Mientras que la regla en realidad

A es se usa lo cuando el objeto es persona o cosa de género masculino y la cuando el objeto es femenino sea persona o cosa. Y le solamente se utiliza para objeto indirecto, indirecto, ya sea masculino o femenino, persona o cosa. El problema consiste por lo tanto en cómo determinar el conocimiento que el hablante tiene de su lengua, una vez que admitimos que sus intuiciones no nos sirven para acceder a él de un modo directo. Evidentemente el único camino parece ser el de la búsqueda de las reglas que expliquen su conducta. Estas reglas, afirma Chomsky, no son obtenibles mediante ningún proceso de inducción a partir de datos reales, porque según él no hay procedimientos operacionales suficientemente elaborados que pudieran poner en relación una estructura sumamente

abstracta como es la de la lengua. La de las reglas que gobiernan el comportamiento lingüístico, una estructura gramatical.

con el comportamiento verbal real. Para Chomsky no es suficiente el objetivo de la descripción de la competencia del hablante oyente ideal de una lengua. La teoría lingüística general tiene objetivos más amplios. La teoría lingüística general trata de dar una explicación de por qué el individuo posee semejante competencia lingüística, por qué posee una determinada gramática y no otra. En este nivel, el primer hecho sorprendente a explicar es que el individuo, en su niñez, aprende con igual facilidad cualquier lengua. Este es un hecho en el que ha insistido Chomsky en diversas ocasiones. Aunque todo esto requiere una discusión posterior más profunda, explica que Chomsky postule que la descripción de competencias concretas, de gramáticas concretas, ha de ser completada en un nivel superior mediante una teoría lingüística, que dé razón de su pluralidad.

y al mismo tiempo de regularidades sorprendentes en cuanto a su forma y a su sustancia. Esta diferencia de nivel entre teoría generativa de lenguas concretas y teoría lingüística general ha de tenerse muy en cuenta en todas las discusiones sobre la obra de Chomsky. Se halla en conexión con la distinción, efectuada también por él, entre adecuación descriptiva y adecuación explicativa en la teoría lingüística. La adecuación descriptiva para una teoría de un lenguaje se consigue cuando dicha teoría o gramática describe las reglas que el hablante oyente de ese lenguaje utiliza, o dicho de otro modo, cuando es capaz de generar todas las oraciones, o un número suficientemente grande, que el hablante oyente de la lengua juzga aceptables. Por otra parte, la teoría lingüística general sería descriptivamente adecuada si hace posible una gramática descriptiva. Es descriptivamente adecuada para cada lengua.

Esta segunda adecuación descriptiva es mucho más ambigua que la primera, puesto que en definitiva todo depende de cómo se entienda hacer posible. La interpretación más laxa es la que entiende esto como que ninguna gramática particular puede prescindir de los elementos o principios de organización que caracterizan a la teoría lingüística general. En definitiva puede prescindir de universales lingüísticos. Una interpretación más rigurosa exigiría la especificación de cada gramática particular, tanto en sus reglas como en sus elementos, a partir de la teoría lingüística general, presumiblemente mediante un algoritmo formal. Pero esta última especificación está bastante lejos por ahora del alcance de los lingüistas. La adecuación explicativa de la gramática de una lengua se da cuando la teoría puede seleccionar esa gramática como la más compatible con los datos lingüísticos primarios. Los que el niño recibe durante los primeros años de aprendizaje. Para esto serían necesarias dos cosas.

En primer lugar, que la teoría general especificara un conjunto finito y relativamente determinado de gramáticas compatibles con los datos, de tal modo que fuera plausible asignarles un índice, un valor de probabilidad. Y en segundo lugar, que el individuo seleccionara realmente en el proceso de aprendizaje la gramática con más alto índice o valor de probabilidad. Aunque estos segundos se suele tomar como una suposición normal. El primer punto está tan lejos de conseguirse que no hace necesaria su discusión. Es justamente este uno de los grandes problemas de la lingüística generativa transformatoria. La teoría general no introduce las suficientes restricciones como para que sea posible una medida de evaluación de las gramáticas, una medida de probabilidad. Este problema, como

tantos otros dentro de la lingüística generativa transformatoria, requiere desde luego una posterior discusión y formalización. En términos precisos, en términos humanos.

matemáticos. Este problema de la adecuación explicativa está en conexión con un aspecto muy delicado de la teoría de Chomsky, el papel que desempeñan en la lingüística los modelos de aprendizaje del lenguaje, es decir, los modelos que pretendan describir cómo el niño, a partir de unos datos lingüísticos primarios, selecciona una gramática que le permite elaborar un conjunto infinito de frases pertenecientes a su lengua. En cierta medida, las teorías sobre aprendizaje del lenguaje interfieren con las teorías propiamente lingüísticas en dos sentidos. En primer lugar, porque dan una explicación de la razón y el modo en que el individuo selecciona o reconstruye la gramática de su lengua a partir de unos limitados datos lingüísticos primarios. Chomsky ha insistido también, en muchas ocasiones, en la pobreza, en la pobreza de los niños, en la pobreza de los datos lingüísticos a los que el niño está sometido durante los años en que...

aprende su lengua. En segundo lugar, porque la teoría del aprendizaje pretende dar una explicación de por qué el individuo elige precisamente esa gramática, la gramática de su lengua, entre varias gramáticas alternativas y posibles de su lengua. La incidencia se puede explicar del siguiente modo. Por una parte, estaría la teoría lingüística general, que determinaría mediante un proceso formal el conjunto de las gramáticas compatibles con esa teoría lingüística general y adecuadas a una determinada lengua concreta. Por otra parte, estarían los datos lingüísticos primarios a los que se ve sometido el niño durante su aprendizaje, que permitirían al niño elegir entre una de esas gramáticas. Si se admite este hecho, el hecho de que el niño reconstruye a partir de datos limitados y pobres en calidad una determinada gramática, hay que admitir también que dispone de un determinado procedimiento.

para realizar esa tarea. Es decir, que posee una teoría lingüística general, posee en un sentido figurado, que especifica la forma que tienen las diversas gramáticas que son compatibles con su lengua. En segundo lugar, hay que admitir que el niño dispone de un procedimiento de evaluación para seleccionar una gramática determinada, entre varias posibles. Y se ha de suponer que, plausiblemente, esa medida de evaluación se corresponde con el grado de compatibilidad con los datos que le proporciona el entorno. Por lo tanto, parece que hay un doble proceso, cuyas partes son susceptibles de un tratamiento independiente, aunque estén en la práctica íntimamente relacionadas. Por una parte, el primer proceso tiene dos fases. La primera es la evaluación de la evaluación de la evaluación. La especificación general de la clase de las gramáticas posibles. Especificación que es competencia de la teoría lingüística general. Y, en segundo lugar,

la especificación del conjunto de las oraciones de una lengua, que es competencia de la gramática o gramáticas particulares. Y por su parte, la teoría del aprendizaje lingüístico aseguraría la sustantividad del proceso, es decir, su correspondencia con el proceso real que sigue el niño que aprende una lengua. Esta correspondencia es la normal que se da entre modelos abstractos y hechos reales, pero de todos modos se puede prescindir de ella en un tratamiento puramente formal de la teoría lingüística. Tiene importancia en la medida que incide sobre la disputa entre los modelos conductistas frente a los modelos innatistas en el aprendizaje lingüístico. Estas dos teorías, la teoría lingüística y la teoría del aprendizaje del lenguaje, son completadas por una teoría de la actuación lingüística.

Dejaremos ahora al margen la discusión sobre si son más adecuadas las teorías de la actuación basadas en una gramática generativa que las que no lo están para centrarnos en la función que tal teoría lingüística tiene. La teoría de la actuación.

esta teoría da explicación de la aceptabilidad de las oraciones de una lengua para los que la hablan. El caso más fácil que puede tratar, si está basada en una gramática generativa, es el de explicar por qué son aceptadas por hablantes oraciones gramaticales, pero en realidad su objeto son los dos restantes casos, por qué son aceptadas oraciones no gramaticales y por qué no son aceptadas oraciones gramaticales. La teoría de la aceptación ha de utilizar instrumentos de la psicología, si es que no es una rama de la psicología misma, como por ejemplo las investigaciones sobre la memoria, las investigaciones sobre la percepción, sobre la cognición, etc. La teoría de la aceptación, una vez desarrollada, prestaría a la gramática generativa transformatoria el servicio de aclarar cuáles son los datos que hay que explicar. Por un lado explicaría las falsas racionalizaciones de los hablantes sobre sus reglas y por otro ayudaría a cribar los datos lingüísticos de que el investigador dispone, proporcionando un resultado de la investigación. Proporcionándole una base más firme para su acción.

aceptación o rechazo que el tan criticado recurso a la intuición. En resumen, el cuadro ideal de la investigación lingüística sería el siguiente. Por una parte estaría la teoría lingüística general, que determinaría el conjunto de las gramáticas posibles. Por otra parte estarían los datos lingüísticos, que restringirían ese conjunto de gramáticas posibles. Y por otro lado estaría la teoría del aprendizaje, que aseguraría que ese proceso puramente formal tiene una realidad psicológica. En resumen, la función de la teoría lingüística general es especificar la forma de todas las gramáticas de todas las lenguas naturales. Es una descripción de las regularidades universales de las gramáticas, regularidades referentes tanto a sus principios de organización como a sus elementos. La teoría lingüística general ha de hacer compatibles por lo tanto la pluralidad de las lenguas naturales con los elementos comunes a todas ellas. En el plano sustantivo de la teoría del aprendizaje lingüístico,

Chomsky ha afirmado que la teoría lingüística general caracteriza lo que el individuo aporta al proceso de aprendizaje, es decir, especifica el esquema innato a partir del cual, y mediante el estímulo que suponen los datos lingüísticos, el niño selecciona la clase de gramáticas compatibles con su lengua. En cuanto a la teoría lingüística general, consiste en el estudio de los universales lingüísticos, y los universales lingüísticos son las propiedades que son comunes a todas las lenguas naturales. Estas propiedades se dividen en dos niveles, universales formales y universales sustantivos. Las propiedades formales designan lo que hasta aquí hemos denominado principios de organización de las gramáticas, es decir, la forma de las reglas que constituyen las gramáticas de una lengua, tanto en sus niveles fonético, fonológico, morfológico, sintáctico o semántico. Los universales sustantivos determinan los elementos

que toda lengua ha de utilizar. Estos universales, formales y sustantivos, se distribuyen en los mencionados niveles, fonológico, sintáctico y semántico. Sobre el tema de los universales lingüísticos, uno de los temas más controvertidos de la lingüística generativo-transformatoria, se puede consultar el capítulo dedicado a la gramática

generativo-transformatoria en el libro Introducción a la filosofía del lenguaje de los autores Acero, Bustos y Quesada.